

MARIO BRICEÑO IRAGORRY O EL OFICIO DE HISTORIANTE COMO PASIÓN VITAL

*Diana Rengifo**

El oficio de historiar los acontecimientos trascendentes de un pueblo ni es sencillo ni se puede llevar a cabo sin que el historiador esté imbuido de esa pasión acuciante que lo obliga a investigar, analizar e iluminar con la especial luz de su interpretación, aquellos hechos cuya huella en el tiempo y sobre las personas, les da calidad de “historiables”.

Entre los historiadores venezolanos más notables por personificar de algún modo la generación de transición entre los positivistas decimonónicos y los historiadores de escuela, está Don Mario Briceño Iragorry, iniciador también del estudio de lo regional en la búsqueda constante de dar una explicación de los orígenes patrios y del sentimiento que nos da unidad de pueblo, que nos identifica como venezolanos o como naturales de una región particular del país.

Joven se encontró Don Mario con Clío, la Musa que indaga, que pesquisa y persigue los hechos de los hombres, sin prisa, porque el tiempo para ella es siempre el mismo, y tenazmente, porque el hombre no deja de crear y de hacer en su afán de semejarse a Dios. Es ella quien inspira la Historia, es decir, el relato de los hechos trascendentes de los hombres en el tiempo. Y son trascendentes, aquellos hechos que han tenido una significación de orden social, aquellos que han producido efectos importantes para la transformación vital de un colectivo.

La tropezó Mario el niño, en las tertulias crepusculares de los adultos de su familia, cuando los maestros de su íntimo entorno -padre, tío y amigos- relataban

* Profesora Asociada de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”. Trujillo.

algún viejo cuento colonial, la expuesta y lejana vida de algún conquistador o hablaban apasionada y simplemente de los hechos azarosos de ese fin de siglo signado por “la invasión de los sesenta”, efectuada por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez finalizando el siglo XIX. En efecto, cuenta en Presencia e Imagen de Trujillo (1981):

Yo aprendí a gustar la pequeña historia de mi pueblo desde años juveniles, cuando ponía atención devota a la palabra reposada de los viejos. El trato familiar con Américo Briceño Valero, más que un deudo, maestro mío, y la amistad cordialísima con que me favoreció Amilcar Fonseca (...) me abrieron el mundo amoroso de los anales de la ciudad (p. 207)

El Historiador, es el hombre a quien Clío seduce, la persona a quien corresponde, desde tiempos lejanos, la tarea de transmitir adecuadamente a las generaciones nuevas, la memoria de los hechos trascendentes en la vida de los pueblos y los hombres.

Clío elige y acompaña a ese individuo que ha escogido como memoria viva de un colectivo nacional, y señala con su dedo alado cada acontecer, cada hombre, cada nación hacedora de caminos. El seguimiento adecuado de esa huella y su apropiado relato, conforman el material historiográfico, base de sustentación de la Historiografía, cuya tarea consiste en reunir la interpretación que del hecho histórico hacen los historiadores, labor por lo demás dinámica porque los historiadores son hombres que responden a su tiempo y circunstancias en la interpretación de los acontecimientos.

El historiador da al dato histórico que *ha escogido como historiable* para su estudio -siguiendo la señal de Clío-, un tratamiento crítico, sobre la base de una metodología específica. He aquí los tres elementos que concretan un trabajo historiográfico. Cada uno por separado y los tres juntos conllevan una *carga ideológica*, un modo de pensar y confrontar el mundo y la vida, que caracteriza al historiador y lo ubica dentro de los planos de pensamiento de su propio tiempo.

Y existe un modo de seguir el rastro de Clío. Se llama *Crítica Histórica* y es la disciplina mediante la cual se estudia cómo el historiador hace uso de las fuentes documentales, bibliográficas y últimamente las recogidas mediante la

red ciberespacial, para construir su discurso. La Crítica Histórica es la que permite seguir la huella evolutiva del pensamiento historiográfico de un autor.

Seguir la huella a lo largo de la historiografía briceñana, es decir, de la obra que sobre la historia de Venezuela y de Trujillo escribió Don Mario Briceño Iragorry -de la obra que produjo bajo la seducción de Clío-, nos indica que en ella se presentan tres constantes que manifiesta como inquietudes y que sirven de base para buena parte de su propuesta educativa: Cómo se ha escrito la Historia de Venezuela, cómo se ha interpretado y *cómo se enseña*.

Muchos historiadores antes que él reflexionaron sobre las dos primeras, pero nunca asociaron esta reflexión a la preocupación por la enseñanza.

La historia según D. Mario, es una trinidad integrada por la memoria social de un pueblo, su patrimonio moral y el eje de tradiciones sobre el cual gira la reelaboración cultural de cada generación. Todo ello tiene que ver con la configuración de la **Identidad Histórica** conformada a través del reconocimiento y asunción que un colectivo haga de la trayectoria progresiva de sus actos en el tiempo, o sea, en la construcción de su *historia nacional*. Aceptarse como nación, como pueblo histórico, es para Don Mario, -y lo suscribimos- asumir la singularidad de tradiciones y valores que lo hacen único dentro de lo universal.

Don Mario afirmó siempre que el pueblo es el elemento receptor-procesador transformador del conocimiento histórico. Un pueblo conocedor de su verdad histórica, tiene conciencia de sí mismo y cuenta con elementos identificatorios -basados en valores y tradiciones que le son propios- y que le impedirán ser víctima de las apetencias imperiales de otros pueblos. Como es el caso de pueblos como el japonés, por poner un ejemplo.

Los pueblos históricos son, entonces, aquellos capaces de reponerse de guerras, invasiones o secesiones, como España misma, como Alemania, como Corea o Estados Unidos, y resurgir de sus cenizas, sobre la base del reconocimiento y superación de los propios errores, sin perder los elementos que lo singularizan: valores, tradiciones y memoria histórica.

Son ideas que madura y que son el asiento de su obra histórica, en un proceso lento que tienen que ver con su peculiar proceso de crecimiento interior,

como ser humano y como hombre político porque Briceño Iragorry fue indudablemente de los hombres que se parecen a su tiempo y por ello asumió con absoluta responsabilidad el papel ductor que para Gramsci (1967:21) que sin lugar a dudas influyó en su pensamiento, debe tomar para sí el intelectual:

Todos los hombres, al margen de su profesión, manifiestan alguna actividad intelectual, y ya sea como filósofo, artista u hombre de gusto (sic) participa de una concepción del mundo, observa una consecuente línea de conducta moral y por consiguiente, contribuye a mantener o modificar un concepto universal, a suscitar nuevas ideas...

Siguiendo a Clío, considera Don Mario que corresponde al historiador más que a cualquier otro intelectual o científico social, echar las bases para la sustentación de la conciencia histórica del pueblo, al presentar la interpretación que hace de sus hechos historiables para el conocimiento de sus contemporáneos o de las generaciones subsiguientes. Creyó firmemente, que a través del conocimiento y asunción de la historia patria, era posible rehacer la conciencia moral y política de los venezolanos. De allí que su obra escrita esté intencionadamente orientada al logro de un objetivo moralizante y educativo: la época que vive, los acontecimientos de los que fue testigo o actor encaminan su reflexión y lo que intelectualmente produce, se corresponde como pieza de rompecabeza, con lo que debe decirse en el momento, aún recreando ambiente, costumbres y mentalidades del pasado. **Casa León y su Tiempo** o **Mensaje sin Destino**, son respuestas inmediatas y contundentes a actos políticos precisos en la historia del país: el primero sale a la luz justo después del derrocamiento del Presidente Isaías Medina Angarita por una acción cívico militar comandada por la dirigencia de Acción Democrática el 18 de octubre de 1945, y el segundo, responde al proceso electoral de 1952 cuando se entroniza la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Y es que la formación profesional e ideológica del historiador, el contexto sociocultural donde se desenvuelva, su situación como actor de la historia dentro del espacio sociopolítico que lo contextualiza, pesan en su obra y se pondrán de manifiesto en la posición crítica que asuma frente al asunto estudiado y hasta en la escogencia del mismo. Al fin y al cabo, el historiador, según comenta Adam (1976).

Es un hombre como cualquier otro y no puede librarse de sus características humanas: no está en disposición de pensar sin las categorías de un lenguaje dado, posee una personalidad condicionada socialmente en el marco de una realidad histórica concreta, pertenece a una nación, a una clase, a un medio, a un grupo profesional, etc. (p. 341)

A Mario Briceño Iragorry le corresponde vivir uno de los períodos históricos venezolanos más cambiantes. De hecho, el que inserta al país en nuevas estructuras tecnológicas y en nuevos mercados, a través del petróleo. La Venezuela agrorural que le vio nacer, atomizada política y geográficamente por los caudillos regionales y depauperada por las continuas guerras fratricidas, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, es ferozmente unificada en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX por Juan Vicente Gómez.

Su infancia y primera juventud se asientan en Trujillo, su ciudad de origen, y en un hogar donde el amor a la tierra patria, los valores morales de respeto a los mayores y el temor de Dios, están presentes a toda hora lo que se refleja en textos como **Mi Infancia y mi Pueblo o Alegría de la Tierra**. Lo expresa así, de viva letra:

Cuando pienso en mi tierra natal y me doy a exaltar sus elementos histórico geográficos, por nada me separo de la idea de que allí reside, para mi concepción personal, la primera piedra del edificio de la gran patria venezolana. (M.B.I., 1966: 771)

Adolescente, presencia el proceso mediante el cual, en el transcurso de pocos años, los centros de economía sustentados en el cultivo y la exportación agrícolas perdieron presencia con el inicio de la explotación y exportación del petróleo que apareció arrasándolo todo: tradiciones, sentido del decoro, moral, honestidad y pueblos viejos.

De otra parte, su avidez lectora lo contacta con el mundo y con las ideas ardientemente americanistas de escritores como Rodó, que encienden en su espíritu no sólo la afición literaria sino también la de la expresión ideológica, que manifiesta a través de la revista **ARIEL**, de Trujillo, de la cual es fundador, y posteriormente en la escogencia antológica de sus **Tapices de Historia Patria**.

Le toca vivir también una etapa del desarrollo mundial signado por terribles transformaciones en las que participarán todos los pueblos conectados por las

ondas hertzianas, el telégrafo y el teléfono. Es el alumbramiento de la “aldea global”.

Para la segunda década del siglo XX, ya Caracas se había incorporado al sistema de movilización masiva con el uso de los tranvía. Castro y Gómez habían dado finiquito a los levantamientos caudillescos que llenaron la historia del s. XIX. La incipiente industrialización petrolera contribuye a este objetivo cuando el campesinado inicia su desplazamiento desde las haciendas y los conucos a los campamentos que crean las compañías explotadoras. Políticamente, con Gómez se moderniza el tradicional clientelismo y casaleonismo sobre el que más tarde hará Don Mario expresión profunda.

Ya el automóvil desplazaba abiertamente a las carretas, y los hermanos Wright habían alzado vuelo con una máquina más pesada que el aire, pero en Trujillo se conservan para ese momento los conceptos del honor y la amistad, y las relaciones interfamiliares tienen peso específico. Por amistad y parentela se dan los cargos. La dictadura que en Caracas campea por sus fueros roza apenas la cotidianidad de la provincia, pero el joven de apenas veinte años es designado secretario de gobierno estatal. Es el período de su vida que definirá luego como de “prudencia culpable”.

Y será en **Los Riberas** (1983) texto de catarsis en que fije posición respecto a su colaboración con el gobierno gomecista: ...*la principal virtud del hombre, es enmendar sus juicios y proclamar sin rubor la falta en que pudo haber caído.* (p. 120) Y en **Diálogos de Soledad** (1958), vaticina que en algún momento se ubicará históricamente este período, valorando con justicia sus bondades y perversiones.

La Musa se manifiesta por etapas y por ello, en su historiografía se deslindan con claridad dos momentos para la visualización e interpretación del proceso histórico venezolano.

Cuando escribe **Tapices...**, **Historia de La Fundación de la Ciudad de Trujillo**, **La Fundación de Maracaibo** o su **Discurso de Incorporación a la ANH**, el entusiasmo hacia la empresa imperial española que rezuman los escritos, es de tal espesor, que sin duda sirvió de base para que fuese tildado de partidario

de la Leyenda Dorada. A pesar de las enseñanzas de la abuela republicana, quien “no entendía otra nobleza sino la virtud”... según cuenta él mismo en el prólogo de sus **Obras Selectas**, y a pesar de acceder a la Historia a través de la literatura, es atrapado por la fuerza epopéyica del proceso de Conquista. En esta fase de su obra, se siente heredero directo de los conquistadores. Nunca de quienes con el coraje de defender lo propio, lucharon hasta ser exterminados. Sin embargo, Clío lo pilló madurando ya la idea de la necesidad de dar un orden metódico al estudio de la Historia de Venezuela, a partir de la revisión minuciosa de la etapa colonial, transitando ya el obsesivo camino de los orígenes.

A partir de **El Caballo de Ledezma**, el sentimiento que expresarán sus escritos se centra en lo que verdaderamente admira: el valor para mantener actitudes lineales y de principios. Con este texto da inicio a una historiografía *para la transformación*. Porque es sin duda Briceño Iragorry quien examina la historia por primera vez con un enfoque diferente al que el positivismo nos había habituado, concibiendo la investigación como un instrumento para recrear y esclarecer verdades para ejemplarizar virtudes. El **Regente Heredia** sumará valores indispensables, desde su punto de vista, en el hombre recto de inquebrantable espíritu. Es la imagen que contrapone a la de Casa León, (**Casa León y su tiempo**), paradigma del oportunista político, que en todas las épocas ha dañado los procesos sociopolíticos nacionales, actuando exclusivamente en su propio provecho. Heredia, Ledezma, personajes reales a los que recrea vívidamente o don Alejo Solórzano, su propio “fantoche”, que despierta en **Los Riberas**, constituyen modelo de moralidad histórica que se contrapone al otro, al que desgraciadamente se ha hecho fuerte en el transcurrir de nuestra historia política contemporánea.

Cuando escribe el **Pequeño Anecdótico Trujillano**, expone claramente en el prefacio:

“El perímetro de esta colección ha sido... intencionalmente reducido a la función ejemplar que he buscado para la mayoría de los relatos: (promover una) reflexión útil que suscita la conducta de la mayoría de los personajes cuyo esbozo intento en estas páginas. Mi propósito se encamina a esa finalidad educativa”.

De allí que las anécdotas escogidas no son graciosas, sino moralizantes para que el enseñante de la historia, el maestro que en sí mismo es ejemplo para sus pupilos, dé vida a las voces útiles y dignas, no sólo de los próceres patrios, sino de los hombres comunes que con su labor constante y positiva, conformaron la piedra angular donde se asientan las generaciones nuevas.

Briceño Iragorry se constituirá de esta manera en el historiador del tránsito. De escribir una historia que era fácilmente ubicable dentro de la onda del Positivismo, tendencia metodológica que marcó la ciencia social venezolana de la primera mitad del siglo XX, inicia la huella de una historiografía sociológica -no social-, metódica, en la que el **hecho se ubica dentro de un contexto vital**, indispensable para su comprensión estructural, y el documento juega un papel primordial en la reconstrucción de los hechos. Víctor Bravo (1983) dice al respecto que *Después de la obra de Briceño Iragorry, el discurso histórico venezolano se hace moderno: se piensa no como la institución de la verdad sino como una indagatoria de esa verdad*. Esto lo explica con naturalidad en la Introducción que hace a *Casa León y su Tiempo* (1996:7):

“...hemos sumado al rigor de los datos históricos algunos pasajes de fantasía, que por nada agregan hechos falsos que pudieran tomarse como intento de novela. Ninguna palabra hemos puesto en boca de los personajes que fueran de nuestro invento. Nos hemos limitado a imaginar situaciones que debieron haber sucedido, unas con afincio inmediato de documentos, otras de libre imaginación, pero ajustadas a la realidad que se escurrió a las crónicas”.

Así, a partir de **Casa León**... el texto histórico que escribe se hace atractivo, vívido, demostrando de este modo, el uso que del documento debe hacer el historiador. El mismo, es un escudriñador eficaz, que intuitivamente descubre lo que hay detrás, lo que movió la pluma que lo produjo, la vida interior de los personajes que allí se manifiestan. Entiende y manifiesta, que ese es el modo de aprehender la historia nacional, interpretando además del documento, también lo contextual de los hechos, el tiempo y el espacio, los personajes que parecen de comparsa y no lo son, la vida en fin. Y a la vez comprende porque la experiencia así se lo indica, que el efectivo aprendizaje histórico parte de lo local, del entorno que nos es propio, y de allí rodar hacia el mundo. *“La Patria se mete por los ojos -dice-. Con el paisaje se recibe la primera lección de Historia”* (1983:82) El

paisaje que da luces sobre la calidad y oficio de los hombres que lo ocupan y que rodea ciudades y aldeas, sus patrias iniciales “...pienso en Trujillo como flor germinal que dio en mi región nativa vida a ciudades y pueblos, cuyos hijos ostentan con amor y orgullo el gentilicio trujillano.” (1981:139) Y es que Don Mario sostuvo siempre que el germen de las naciones estuvo en las ciudades iniciales, y en América, esto se hizo más patente al existir ciudades-madres de las que partían Capitanes fundadores a inventar otras nuevas. “Ese haz de ciudades que sirve de corona a la metrópoli regional, mírolo a la vez como expresión reducida de la vigorosa unión de las ciudades y de los pueblos que buscan en Caracas la gravedad histórica de la venezolanidad”. (Idem) Centro y Periferia que históricamente han sido la base estructural de la nación y de la nacionalidad venezolanas. Centro y periferia que se diluyen ahora en la cada vez más lejana utopía de la descentralización.

Así se constituye Don Mario, en precursor de lujo del proceso de aprendizaje y enseñanza de la historia Regional, la que Clío iba tejiendo en su imaginación, cada vez que pasaba, asustado, camino de la Escuela, entre los supuestos fantasmas escondidos tras el portal enorme de la Casa de la Guerra a Muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRICEÑO IRAGORRY, Mario. (1981) *Presencia e Imagen de Trujillo*. Caracas: Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos.

_____ *Obras Selectas*. (1966) Madrid: Edime.

_____ (1983) *Discursos Académicos, Tribuna Patria e Historia*. Caracas: Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos.

_____ (1958) *Ideario Político*. Caracas: Edit. Las Novedades

_____ (1966) *Obras Selectas*. (Contiene: “*Casa León y su tiempo*”, pp.3-216; “*El Regente Heredia o la Piedad Heroica*”, pp. 217-380; “*El Caballo de Ledezma*”, pp. 381-444; “*Pequeño Tratado de la presunción*”, pp. 445-455; “*Mensaje sin destino*” pp. 457-523; “*Introducción y Defensa de Nuestra Historia*”, pp. 527-625; “*Alegria de la Tierra*” pp. 627-736; “*Mi infancia y mi pueblo*”, pp. 737-791; “*Franciscanismo y pseudofranciscanismo*”, pp. 793-833; “*El Retorno de Bello*” pp. 835-851; “*La Tragedia de Peñalver*”, pp. 853-888; “*Las Furias desatadas*”, pp. 889-935; “*Apuntes para un retrato de Pedro Emilio Coll*”, pp. 937-969; “*Trayectoria y Tránsito de Caracciolo Parra*”, pp. 971-997; “*Preparatorio para las Pompas de Bolívar*”, pp. 999-1018; “*Apología de la Ciudad Pacífica*”, pp. 1019-1034; “*Temas Dispersos*”, pp. 1035-1142). Madrid: Edime.

_____ (1988) *Mensaje sin destino y otros ensayos* (Contiene: “*El Caballo de Ledezma*”. pp.1-48; “*Pequeño Tratado de la Presunción*”. pp. 49-56; “*Mensaje sin Destino*”, pp. 457-625; “*La Hora Undécima*”, pp. 181-239; “*Por la ciudad hacia el Mundo*”, pp. 241-275; “*Ideario Político*”, pp. 277-452; “*Diálogos de la Soledad*”, pp. 453-536. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 126.

_____ (1983) *Discursos Académicos y Tribuna Patria e Historia*. (Contiene: “*Prólogo por Rafael Ramón Castellanos*”, pp. 7-32; “*Las Letras en el Universo de las Formas*” pp. 33-80; “*Suelo y hombres*”, pp. 81-90; “*Sentido y función de la ciudad*” pp. 91-104; “*La historia como elemento de la Creación*”, pp. 105-114; “*Sentido y Presencia de Miranda*”,

pp. 115-120; “*Miranda el Humanista*”, pp. 121-124; “*Miranda y Colombia*”, pp.125-126; “*Función social de la palabra*”, pp. 127-132; “*Sentido y ámbito del Congreso de Angostura*”, pp. 133-150; “*Ámbito y razón del humanismo americano*”, pp. 151-162; “*Meditación sobre Vargas*”, pp. 163-166; “*En Carabobo la epopeya está por demás ponderada*”, pp. 167-170; “*Eloy G. González*”, pp. 171-174; “*Enrique Bernardo Núñez*”, pp. 175-180; “*La Leyenda Dorada*”, pp. 181-204, “*Apología de la ciudad pacífica*”, pp. 205-216; “*Bello, arquitecto de América*”, pp. 217-226; “*Martí: su meta era la libertad y la justicia*”, pp. 227-230; “*El sentido de la Tradición*”, pp. 231-246; “*Franklin Delano Roosevelt*”, pp. 247-250; “*Introducción para un elogio de la justicia*”, pp. 2251-256; “*La fiesta de la Nacionalidad*”, pp. 257-260; “*Bello, Maestro del Civismo*”, pp. 261-272; “*Día de Carabobo, Día del Ejército*”, pp. 273-276; “*El Libertador de los esclavos*”, pp. 277-280; “*El reloj de la Universidad*”, pp.281-286; “*El General Rafael Urdaneta*”, pp. 287-289. Caracas: Ministerio de Educación. Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos, No. 10.

_____ (1958) *Diálogos de Soledad*. Mérida: Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes.

